

La Creencia en el Diseño Divino



El sexto y último artículo de la fe islámica es la creencia en el diseño divino, que significa la certeza de que todo lo malo y todo lo bueno, todos los momentos de felicidad o desdicha, placer o dolor, provienen de Dios.

Primero, la omnisciencia de Dios es infalible. Dios no es indiferente a este mundo o a su gente. Él es Sabio y Amoroso, pero esto no debería convertirnos en fatalistas, levantando nuestras manos y diciendo: ‘¿Qué sentido tiene esforzarse?’ La omnisciencia de Dios no anula la responsabilidad humana. Dios nos responsabiliza por lo que hagamos o no hagamos, por lo que está dentro de nuestras capacidades, no por aquello que no podemos. Él es Justo y, como nos ha dado sólo una capacidad limitada, nos juzga de acuerdo a ella. Deberíamos pensar, planear y tomar las decisiones correctas, pero, si a veces las cosas no resultan del modo que queremos, no debemos perder la esperanza o deprimirnos. Deberíamos rezarle a Dios y volver a intentarlo. Si al final todavía no logramos lo que queremos, debemos saber que hemos dado lo mejor de nosotros y que no somos responsables por todo lo que sucede.

Dios sabe lo que harán las criaturas, su conocimiento todo lo abarca. Sabe que todo lo que existe, entera y totalmente, es por virtud de Su eterna omnisciencia.

“Verdaderamente, nada se esconde de Dios, en la tierra o en los cielos.” (Corán 3:5)

Quién rechace esto, estará negando la perfección de Dios, porque lo contrario del conocimiento es la ignorancia o falta de memoria. Significaría que Dios estaría equivocado en su omnisciencia de los eventos futuros; y por lo tanto no sería más omnisciente. Ambas son deficiencias que Dios no posee.

Segundo, Dios ha escrito todo lo que ocurrirá hasta el Día de el Juicio en la Tabla Protegida (*al-Lauh al-Mahfud* en árabe). El lapso de vida de todos los seres humanos está escrito y también está asignado su sustento. Todo lo que se crea o sucede en el universo está de acuerdo a lo que allí está escrito. Dios ha dicho:

“En verdad, todo está registrado en un libro [en la Tabla Protegida]; ello es fácil para Dios” (Corán 22:70)

Tercero, lo que Dios desea que suceda, sucede y lo que Dios no desea no sucede. Nada ocurre en los cielos o en la tierra sin el consentimiento de Dios.

Cuarto, Dios es el creador de todo.

“Creó todas las cosas determinando su justa medida.” (Corán 25:2)

En la doctrina islámica todo acto humano de la vida material y espiritual está predestinado. Aún así, es incorrecto creer que el accionar del Destino es ciego, arbitrario e implacable. Sin negar la influencia divina en los asuntos humanos, la libertad humana permanece. No se deja de lado el principio de la libertad y responsabilidad moral del hombre. Todo es conocido para Dios, pero el libre albedrío del ser humano también está garantizado.

El hombre no es una criatura indefensa manejada por el destino. Por el contrario cada individuo tiene control y es responsable de sus actos. Las naciones y los individuos debemos asumir las responsabilidades por nuestros fracasos y no echarle la culpa a Dios. El hombre debe seguir un código moral; porque recibirá el castigo o la recompensa acorde a sus obras. Es decir que el ser humano tiene la oportunidad de seguir o no este código o legislación. Dios no nos hará responsables por algo que no tenemos la capacidad de hacer:

“Dios no carga a ningún ser humano con mas de lo que es capaz de soportar.” (Corán 2:285)

Creer en el designio divino afianza nuestra creencia en Dios. La persona se percata de que solo Dios controla todo, y entonces, confía y cree en Él. Así una persona da lo mejor de sí, y al mismo tiempo confía en Dios para el resultado final. Su esfuerzo o inteligencia no lo hace arrogante, porque Dios es la fuente de todo lo que sucede en su camino. Finalmente, la persona alcanza la paz mental al

percatarse de que Dios es Sabio y Sus Acciones las dicta con sabiduría. Las cosas no ocurren sin un propósito. Si algo lo alcanza, comprende que nunca podría haberse escapado de ello. Si algo no le sucede, comprende que no estaba destinado a ser. El musulmán alcanza así la paz interior.